

## Reformas en la capilla mayor de la iglesia de la Victoria de Orán (Argelia): el patronazgo del ingeniero militar Juan Martín Zermeño

Reforms in the main chapel of the church of the Victory of Orán (Algeria): the patronage of the military engineer Juan Martín Zermeño

Sergio RAMÍREZ GONZÁLEZ

Universidad de Málaga

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3365-1435> / [srg@uma.es](mailto:srg@uma.es)

Antonio BRAVO NIETO

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4475-4501> / [anieto4@hotmail.com](mailto:anieto4@hotmail.com)

DOI: <http://dx.doi.org/10.18002/da.v0i19.5985>

Recibido: 22-VIII-2019

Aceptado: 7-V-2020

*RESUMEN:* El presente trabajo aborda el estudio de una parte del patrimonio artístico religioso de la antigua ciudad hispana de Orán (Argelia). En concreto, la capilla mayor de la desaparecida iglesia de la Victoria conforme a las reformas que experimentó durante la segunda mitad del siglo XVIII, a partir del papel desempeñado, como promotor, por el ingeniero militar y entonces gobernador Juan Martín Zermeño. Los pormenores de dicho proceso, la implicación de los artistas, la materia económica, la adquisición del mobiliario y el componente decorativo, conformarán el eje del estudio en cuestión. Sin dejar nunca de lado la propia configuración edilicia de esta iglesia a lo largo de varios siglos y el desempeño básico del asunto religioso en una ciudad de frontera.

*Palabras clave:* iglesias de Orán; Juan Martín Zermeño; arte religioso; siglo XVIII; retablos; escultura barroca; Argelia; ingeniero militar.

*ABSTRACT:* This work addresses the study of a part of the religious artistic heritage of the former hispanic site of Orán (Algeria). Specifically the main chapel of the defunct church of Victory according to the reforms it underwent during the second half of the eighteenth century, from the role played, as promoter, of the military engineer and then governor Juan Martín Zermeño. The details of this process, the involvement of artists, economic matter, the acquisition of furniture and the decorative component in general will form the backbone of the study in question. Without ever neglecting the building configuration of this main church over several centuries and the basic performance of religious matters in a border town.

*Keywords:* churches of Orán; Juan Martín Zermeño; religious art; 18th century; altarpieces; baroque sculpture; Algeria; military engineer.

### INTRODUCCIÓN

Siempre que se aborda el análisis histórico-patrimonial de la ciudad de Orán,

durante la Edad Moderna, suele hacerse para poner de manifiesto las fortificaciones más sobresalientes que la pertrechaban

y sus principales arquitecturas militares<sup>1</sup>. Qué duda cabe que la posición estratégica en plena costa mediterránea y la peligrosidad constante al calor de un contexto hostil, determinaron su carácter castrense a partir de la erección de todo tipo de defensas. Toda esta suma de elementos es lo que ha convertido a Orán en una importante estructura fortificada, donde podemos apreciar la evolución de la arquitectura militar española desde los primeros años del siglo XVI hasta finales del XVIII<sup>2</sup>, circunstancia que la caracteriza como conjunto patrimonial de primer orden.

No obstante, y a pesar de la prevalencia del componente militar, no dejaba de ser una ciudad de 9500 personas<sup>3</sup> y 581 casas<sup>4</sup> que participaba de las condiciones, requisitos y servicios de cualquier población civil a nivel asistencial, religioso, comercial y lúdico. Por tanto, no es de extrañar que contara con arquitecturas que cubrieran tales necesidades como es el caso de hospitales, escuelas, mercados, iglesias, casas consistoriales o cárceles, entre otros, sin obviar los proyectos urbanos, reflejando las mismas necesidades

<sup>1</sup> El presente artículo se ha elaborado en el marco del proyecto I+D “El dibujante ingeniero al servicio de la monarquía hispánica. Siglos XVI-XVIII: ciudad e ingeniería en el Mediterráneo”, ref. HAR2016-78098-P (AEI/FEDER, UE), financiado por la Agencia Estatal de Investigación (Ministerio de Economía, Industria y Competitividad) y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER).

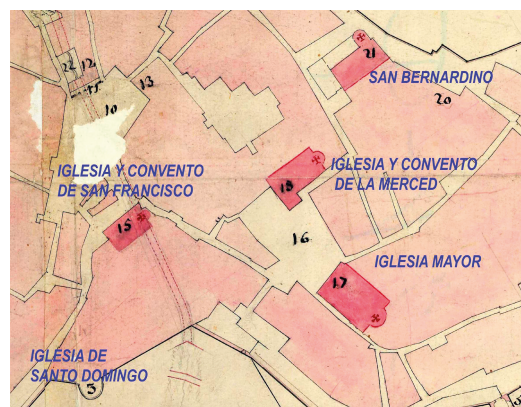
<sup>2</sup> Mikel de Epalza y Juan Bautista Vilar, *Planos y mapas hispánicos de Argelia, siglos XVI-XVIII* (Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1988); Kouider Metair, *Guide Bel Horizon des monuments historiques et sites naturels d'Oran* (Orán: Bel Horizon, 2007) y *Oran, une ville de fortifications* (Orán: Bel Horizon, 2012); Mohamed Amine Khelifa, *Monarquía de España, ss. XVI-XVIII: evolución cronológica del sistema defensivo de Orán y Mazalquivir* (Archivo de la frontera, banco de recursos históricos, 2015).

<sup>3</sup> Luis Roel, *Descripción particular concisa, pero verdadera, de la ciudad de Orán en África, según su estado y circunstancias en fin del año de 1789* (Madrid: Blas Román, 1790), 6-7.

<sup>4</sup> Gregorio Sánchez Doncel, *Presencia de España en Orán (1509-1792)* (Toledo: ISETSI, 1991), 282.

que encontramos en otras ciudades españolas.

Entre ellos, tuvieron un enorme protagonismo los edificios religiosos en su asistencia sacramental y espiritual, con más sentido en este lugar como consecuencia de las difíciles condiciones de vida causadas por los constantes asedios, las duras condiciones del entorno y la sensación de aislamiento<sup>5</sup>. Más concretamente contaba con cinco iglesias: la mayor, que era parroquia, estaba al cuidado del vicario eclesiástico designado por el arzobispo de Toledo; las otras, de carácter conventual y dependientes de las órdenes religiosas regulares, eran las de Santo Domingo, San Francisco y la Merced. Asimismo, junto al hospital viejo se hallaba la iglesia de San Bernardino, en la alcazaba la capilla de San Miguel, y, a extramuros, las ermitas del Carmen y San Roque en el barrio de la Marina (Fig. 1).



• Fig. 1. Sector de un plano de Orán con la situación de algunas de sus iglesias. Hacia 1736. Instituto de Historia y Cultura Militar, ORA-03-10.

<sup>5</sup> Antonio Bravo Nieto y Sergio Ramírez González, “Arquitectura religiosa en fortificaciones de Orán y Mazalquivir en el siglo XVI: varias obras de Jacome Palearo Fratin y Juan Bautista Antonelli”, en *Defensive architecture of the Mediterranean*, coord. por Pablo Rodríguez Navarro (Turín: Politecnico di Torino, 2018), 457-464; Dalila Senhadji, “Las iglesias españolas de Orán, 1509-1708”, en *Las campanas de Orán, 1509-2009: Estudios en homenaje a Fatma Benhamamouche*, ed. por Ismet Terki Hassaine, José E. Sola Castaño, Alejandro Ramón Díez Torre y Manuel Casado Arboniés, (Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, 2012), 237-258.

Como en cualquier otra población española estos edificios religiosos dieron sentido y orden al entramado urbano y se convirtieron en parte fundamental de la vida cotidiana, bajo la atención de los miembros del clero secular y regular. Sus fábricas fueron el resultado de proyectos adaptados a las líneas estéticas hispanas de la época, cuyo suministro de materiales y obras artísticas provenían en su mayoría de las zonas más cercanas a los puertos de contacto, a saber, los localizados en las costas andaluzas y levantinas. Esto provocó que se hicieran grandes esfuerzos económicos por intentar equipararlos a los templos peninsulares en dotación y magnificencia, de modo que no solo estuvieron implicados los clérigos e instituciones religiosas, sino también las autoridades civiles y militares y muchos otros particulares destacados.

#### LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DE LA VICTORIA

Si analizamos los templos que componían el conjunto de espacios religiosos de Orán, podrá percibirse en primer lugar la preeminencia y distinción que manifestaba la desaparecida iglesia de Santa María de la Victoria o Iglesia Mayor parroquial. En este sentido, la advocación elegida resulta sumamente significativa, si nos atenemos a su ubicación en la frontera norteafricana. Nuestro objeto de estudio se centrará fundamentalmente en las reformas decorativas acometidas en la zona de la capilla mayor durante la segunda mitad del siglo XVIII<sup>6</sup>. No obstante, y con vistas a conformar una idea global del inmueble, resulta necesario hacer hincapié en su desarrollo histórico-artístico.

Lamentablemente un incendio en la sacristía de la Iglesia Mayor, en junio de 1698, acabó con casi la totalidad de los documentos pertenecientes a la vicaría, de ahí que haya

sido muy escasa la información que nos ha llegado de su evolución en sus dos primeras centurias de existencia, circunstancia acentuada con la pérdida de Orán en 1708. Sin embargo, es abundante la documentación que se conserva a partir de 1732, año de la recuperación de la ciudad por parte de España, y hasta 1792, fecha de su abandono definitivo como consecuencia de los efectos del terremoto de 1790. Es en este tramo de tiempo cuando tenemos conocimiento de una serie de datos de cariz religioso, corporativo, económico y artístico, que hacen referencia a los movimientos propios de los vicarios y clérigos –en su relación con la archidiócesis y con otras instituciones religiosas de la ciudad–, las memorias y capellanías fundadas, los testamentos, los inventarios de alhajas y objetos que integraban el edificio, los libros de fábricas donde se registraban las cuentas, los privilegios e indulgencias papales concedidas, los libros sacramentales, los procesos abiertos por el derecho de asilo, las visitas de reconocimiento por las autoridades de la Iglesia toledana y los documentos de cofradías Letíficas y de Pasión. La Iglesia Mayor estaba atendida, en pleno siglo XVIII, por un vicario y cuatro capellanes, amén de otros cuatro ministros subalternos en los cargos de sochantre, organista, sacristán mayor y menor<sup>7</sup>.

Sánchez Doncel avanza datos interesantes respecto a la erección del templo tras ser incorporada la ciudad a la Corona de Castilla en 1509, siendo consagrada por el propio cardenal Cisneros, del que se tuvo una especial memoria durante tiempo, tal como demostraba la ubicación de su capelo cardinalicio suspendido por delante del altar mayor<sup>8</sup>. No debe olvidarse que Cisneros hizo depender la ciudad de Orán, en lo religioso, de la archidiócesis de Toledo y que existieron, aunque sin resultado satisfactorio, cier-

<sup>6</sup> Ramón Sánchez González, "La plaza de Orán en el siglo XVIII y el estamento eclesiástico", en *Orán: historia de la corte chica*, coord. por Miguel Ángel de Bunes Ibarra y Beatriz Alonso Acero (Madrid: Polifemo, 2011), 399-432.

<sup>7</sup> Sánchez Doncel, *Presencia...*, 466.

<sup>8</sup> Sánchez Doncel, *Presencia...*, 531-532; Beatriz Alonso Acero, "Iglesia e Inquisición en la España Norteafricana: Orán y Mazalquivir a fines del reinado de Felipe II", *Hispania Sacra*, vol. 50, nº 101 (1998), 101-132.





▪ Fig. 2. Sector de un dibujo de Orán. Siglo XVIII. Con el nº 7, la Iglesia Mayor. Centro Geográfico del Ejército, nº 89.

tas iniciativas para conferirle la condición de iglesia colegial. El lugar elegido para su fábrica fue el ocupado por la antigua mezquita mayor, costumbre habitual que podemos ver en ciudades islámicas de España al ser conquistadas por los cristianos, sobre todo al generarse una búsqueda urgente de amplios espacios construidos que permitieran congregar a la población (Fig. 2).

La Iglesia Mayor comenzó a levantarse en 1509 reutilizando la estructura de la mezquita principal, al tiempo que daba inicio un proceso constructivo bastante extenso con finalización a mediados del siglo XVII y que acabó con los restos del edificio islámico, al menos en su parte principal, si nos atenemos a los planos y dibujos existentes del siglo XVIII. No obstante, sí se observa una evidente reutilización en lo que fue la torre-campanario que conocemos gracias a un plano de 1735, donde se aprecia claramente la estructura y formas de un minarete, amén de su disposición aislada del bloque archi-

tectónico<sup>9</sup> (Fig. 3). También es cierto que en la segunda mitad del siglo XVII estaba previsto realizar un nuevo campanario, si bien la documentación cartográfica posterior clarifica que no llegó a realizarse<sup>10</sup>.

Gracias a estos documentos sabemos que dicho edificio conservaba algunos elementos góticos en la zona de la cabecera –alterados seguro a lo largo del tiempo–, al decir del reflejo en los alzados de arcos ojivales y un tipo de bóveda nervada que remataba en florones centrales. A lo que se añadiría más adelante, bajo directrices de un austero barroco, el refuerzo de pilastras toscanas cajeadas como sustento tanto del cerramiento de la capilla mayor como de la nave congregacional, cubierta esta con una bóveda de

<sup>9</sup> Archivo General de Simancas (AGS), MPD, 65, 82, Plano, perfil y elevación de la torre o campanario de la iglesia maior de la plaza de Orán, 1735.

<sup>10</sup> Sánchez Doncel, *Presencia...*, 473-474. En la visita del vicario Juan Luengo de Viera, el 7-12-1682, se observó que la torre de la iglesia no se había levantado y las campanas se hallaban al descubierto.



medio cañón. Como decíamos, las obras de la iglesia se extienden durante todo el siglo XVI; en 1594 aún no se hallaban totalmente terminadas, inconclusas sus bóvedas, y en 1630 se decía que estaban finalizadas, a pesar de que “aunque está cubierta, no lo está de cargar”<sup>11</sup>. Distintas vicisitudes prolongaron las obras hasta 1669, según podía constatar en una lápida conmemorativa realizada al efecto<sup>12</sup>. Poco más se conoce de su configuración en esta primera fase, a través de los documentos manuscritos que se han logrado rescatar, salvo la disposición en su interior de siete capillas.

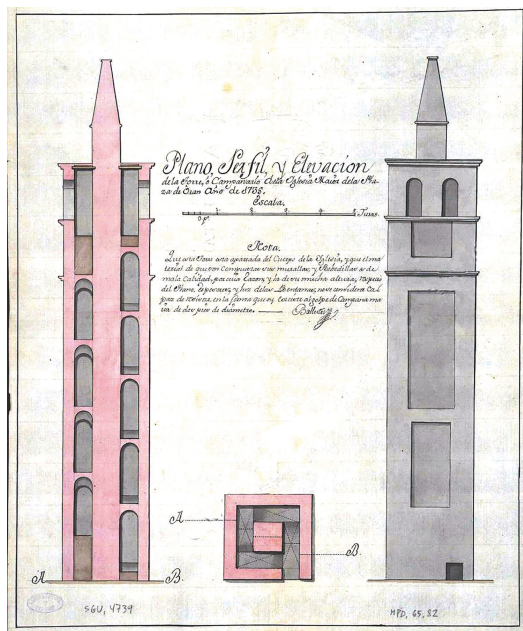


Fig. 3. Alzado del campanario de la Iglesia Mayor, antiguo minarete. 1735. Archivo General de Simancas, MPD-65-082.

Con todo, la confrontación de diversos testimonios gráficos concernientes al despliegue de la planta contribuye no solo a conocer mejor su composición, sino también

<sup>11</sup> Sánchez Doncel, *Presencia...*, 108-111.

<sup>12</sup> Antonio Gaver y Alejandro de la Mote, *Inscripciones de Orán y Mazalquivir y catálogo de sus gobernadores* (Ms.) (1746-1747), 9-10. Fundación Lázaro Galdiano, M-6-3-5; Crispín Ximénez de Sandoval, *Las inscripciones de Orán y Mazalquivir: noticias históricas sobre ambas plazas desde la conquista hasta su abandono en 1792* (Madrid: Establecimiento Tipográfico de R. Vicente, 1867), 452.

la metamorfosis que se lleva a cabo entre la etapa de los siglos XVI-XVII y la del siglo XVIII. A partir de su análisis extraemos una primera y fundamental conclusión, en la que se advierte la permanencia estructural del bloque arquitectónico, solo alterada con reformulaciones decorativas más o menos superficiales y algunas intervenciones mayores en zonas concretas.

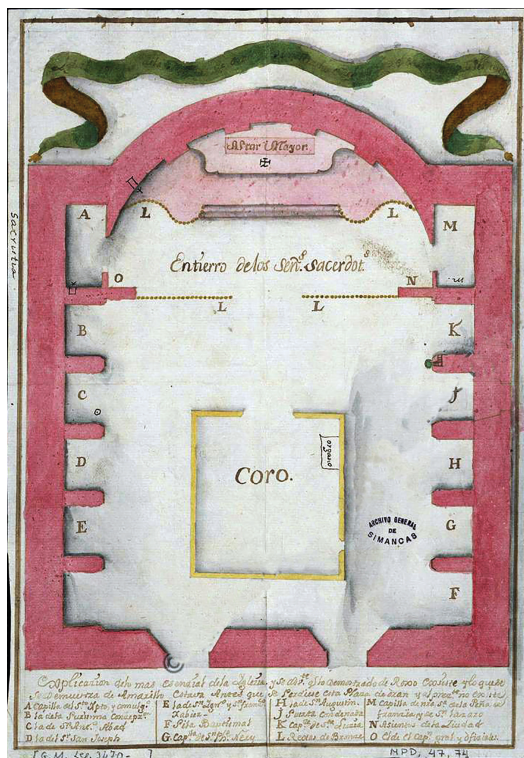
La construcción en 1665 de un túmulo funerario para las exequias del monarca Felipe IV propició la elaboración de un esquemático diseño de la planta del templo, anexo a la documentación manuscrita, donde se definían los pormenores de la celebración y la descripción del catafalco<sup>13</sup>. Aunque se trata de un dibujo aproximativo, y algo idealizado, puede comprobarse su elemental ordenación, en virtud de una nave única rectangular de considerable amplitud, dotada de dos ingresos en la fachada principal de los pies, cinco capillas en cada uno de los lados y una cabecera de carácter semicircular.

Más detalles, y mayor exactitud, aporta el dibujo de la planta de 1734, en el que se pone de relieve el estado del inmueble después de la recuperación de la ciudad por parte de España, tras unos años de ocupación otomana. Este periodo de control turco, comprendido entre 1708 y 1732<sup>14</sup>, fue crucial para el devenir de muchos de los edificios de la población, sobre todo los religiosos que sufrieron intervenciones con el fin de reutilizar sus espacios, y adaptarlos a los ritos islámicos. Ya en 1707, y previendo el peligro que sobrevenía sobre la ciudad, tuvieron que trasladarse a España algunos de los objetos litúrgicos y obras artísticas más

<sup>13</sup> AGS, MPD, 61, 050, Túmulo para las exequias por el rey Felipe IV en la catedral de Orán, 1665, s/f; Archivo Histórico de la Nobleza (AHN), Baena, C. 77, D. 90, Relación de las exequias hechas en Orán por Gaspar Felipe de Guzmán para el rey Felipe IV y aclamación de Carlos II, 1665, ff. 1r.-3r.

<sup>14</sup> En el interior del templo existían dos lápidas conmemorativas de la pérdida de la iglesia en 1708 y la recuperación en 1732, convirtiendo esta última fecha en una verdadera restauración del templo. Gaver y de la Mote, *Inscripciones de...*, 9-10.

valoradas de la Iglesia Mayor, que fue reconvertida en mezquita. Al margen de lo que ocurriera con las imágenes y otros objetos litúrgicos que se quedaron en Orán, interesan aquí las reformas arquitectónicas adscritas a las costumbres y ritos del nuevo culto. Por ello, durante el periodo reseñado se tapió la puerta lateral, en el flanco de la Epístola, y se suprimió el coro con su correspondiente órgano que, conforme a la tradición catedralicia española, existía en la parte central de la nave principal<sup>15</sup>.



■ Fig. 4. Planta de la Iglesia Mayor. 1734. Archivo General de Simancas, MPD-47-074.

En este sentido, resulta sintomático el susodicho plano de 1734, una vez retomada la plaza por las tropas cristianas, en el que a través de leyendas y con la aplicación de colores se explica el estado arquitectónico

<sup>15</sup> Sánchez Doncel afirma, pensamos que erróneamente, que la quibla quedaría orientada hacia el lado del Evangelio, esto es a norte, cuando lo correcto hubiera sido acomodarla en la zona de la cabecera del templo, dispuesta hacia el este. Sánchez Doncel, *Presencia...*, 532-533.

del inmueble, lo conservado y lo que no, la distribución de las capillas y la situación de algunas criptas de enterramiento<sup>16</sup> (Fig. 4). Es de reseñar, pese a todo, cómo se marca la desaparición del coro y el órgano durante la etapa anterior y la puerta lateral cegada.

Pese a que no hubo daños estructurales demasiado graves, sí es cierto que, en los años posteriores a la utilización otomana, fue imprescindible emprender obras de reformas y adaptación desarrolladas a lo largo de la década de los 40, con aportes económicos de la Corona que no resultaron suficientes. Las más importantes serían las auspiciadas por el gobernador Alejandro de la Motte, quien centró todos sus esfuerzos en la rehabilitación de las bóvedas<sup>17</sup>.

A nivel de ornamentos el aporte debía ser casi total ante el traslado y expolio anterior, de ahí que se sucedieran las adquisiciones y dádivas provenientes de autoridades y particulares, con especial protagonismo –como era de entender– del gobierno de la archidiócesis de Toledo. Pinturas, esculturas, vasos sagrados, ternos y ornamentos en general formaron parte de una iniciativa tan notable como imperiosa. En 1739 el ingeniero Juan Bautista Mac-Evan realiza varios planos del inmueble<sup>18</sup> que representan sin duda las muestras más fidedignas acerca de la realidad arquitectónica de la Iglesia Mayor, tanto a nivel de planta como de alzado. El templo, de nave única con capillas laterales, quedaba rodeado en el exterior por una plazuela frente a la fachada principal –la denominada plaza del atrio de la Iglesia Mayor–<sup>19</sup>, un callejón lateral que daba acceso a la puerta de San Agustín desde el lado de

<sup>16</sup> AGS, MPD, 47, 074, Planta de la Iglesia Mayor de Orán, 1734.

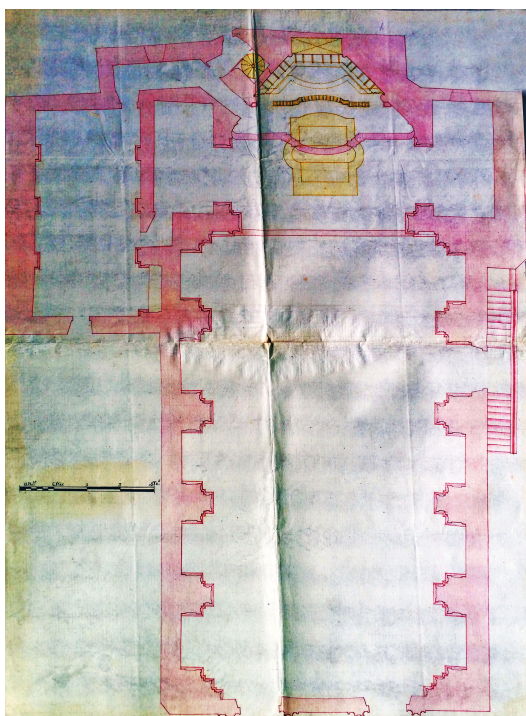
<sup>17</sup> Un inventario de la iglesia de 1790 indica que la capilla mayor estaba cubierta con una cúpula semiesférica, lo que puede significar que la primitiva bóveda gótica se reformó a partir de la década de los 40. Archivo Histórico Diocesano de Toledo (AHDT), Parroquias, Orán, 1600-1760, caja 11.

<sup>18</sup> AHDT, Parroquias, Orán, caja 2, 1730-1750.

<sup>19</sup> Roel, *Descripción...*, 32.



la Epístola –con ingreso desde una reducida escalinata para salvar el desnivel–, la sacristía en el flanco del Evangelio y junto al terreno del cementerio común, y las casas parroquiales adosadas a la cabecera (Fig. 5).



▪ Fig. 5. Juan Bautista Mac-Evan. Planta de la Iglesia Mayor de Orán. 1739. Archivo Histórico Diocesano de Toledo.

Tenemos constancia asimismo de cómo era la estructura y distribución interna de los espacios. La nave única del edificio, de unos 36 metros de largo y 13 de ancho aproximadamente, estaba integrada por cinco tramos en la nave congregacional, provistos cada uno de ellos de capillas laterales entre poderosas pilastras hasta alcanzar el arco toral, que daba paso a la cabecera. Tales capillas tenían forma rectangular y una profundidad de alrededor de unos 2 metros, que las convertían más bien en amplios altares. La mayoría de aquellas capillas quedaron recompuestas desde el punto de vista ornamental tras los desperfectos ocasionados en el periodo de dominación otomana. En el flanco del Evangelio, con inicio desde el arco toral, se hallaban las capillas de la Purísima Concepción –ornamentada a expensas del obispo de

Cartagena Tomás José de Montes–, la de los santos Antonio –Abad y de Padua–, la de San Joaquín y Santa Ana (antigua de San José) con retablo costeado por el barcelonés Juan Lorenzo Real, la de los jesuitas San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier, junto a San Fermín, cuyo retablo sufragó el tesorero del rey Miguel Francisco Aldecoa y pintó Andrés de la Calleja, pintor de cámara, y, por último, la de Ánimas con retablo y pintura central del mismo tema adquiridos a partir de las limosnas que generaban sus misas<sup>20</sup>.

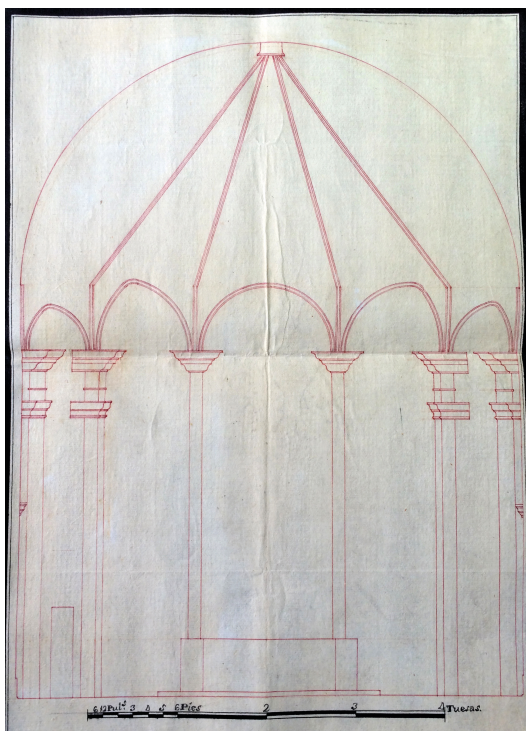
Por su parte, en el lado de la Epístola, y continuando el mismo orden, se disponían las capillas de San Pedro y Santa Lucía –con retablo costeado por la fábrica de la iglesia, escultura del apóstol de Francisco Salzillo y pintura de la mártir del malagueño Francisco Canela–, la de San Agustín –provista de un nuevo retablo e imagen a expensas del racionero de la catedral de Málaga Francisco González–, la de San Felipe Neri –donde, en 1750, se colocaría un retablo e imagen de *San Juan de Dios* a devoción del capellán de la capilla de los Reyes de Granada Diego Cortés–, y la Bautismal con pila de 1735 mandada hacer por el gobernador José Vallejo<sup>21</sup>.

Un cambio de registro, en cuanto a forma y dimensiones, desplegaba la cabecera de la iglesia, lugar esencial donde se llevarían a efecto las reformas objeto del presente estudio. Según se desprende de la última de las plantas examinadas, esta zona quedaba acomodada a dos amplias capillas rectangulares en los laterales y una capilla mayor central, en la que tuvo cabida un espacio poligonal y una cubierta nervada de corte gótico (Fig. 6).

<sup>20</sup> AHDT, Fondo Libros, nº 3439, Libro de alhajas y ornamentos que el Emin. Sr. Cardenal Astorga arzobispo de Toledo mandó entregar al Dr. D. Juan Antonio Pérez de Arellano vicario y visitador de la ciudad de Orán para la iglesia parroquial de dicha ciudad después de su restauración año de 1732, ff. 10r.-12r.

<sup>21</sup> AHDT, Fondo Libros, nº 3439, Libro de alhajas y ornamentos que el Emin. Sr. Cardenal Astorga..., ff. 13v.-17r.





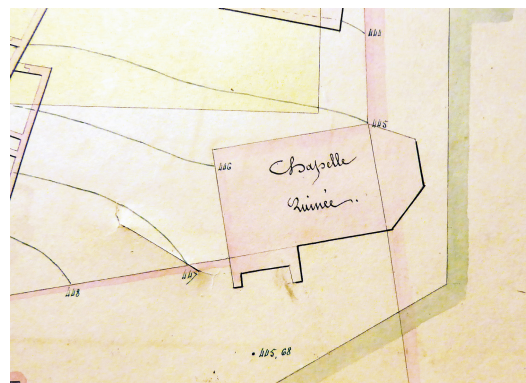
▪ Fig. 6. Juan Bautista Mac-Evan. Alzado de la cabecera de la Iglesia Mayor de Orán. 1739. Archivo Histórico Diocesano de Toledo.

De las laterales, sabemos que la del flanco de la Epístola se dedicó a la Virgen de la Peña de Francia, con su correspondiente imagen de vestir provista del Niño Jesús, y un retablo finalizado en 1737 bajo el patronazgo del deán y canónigo de la colegial de Talavera Alonso de Angulo. En el lado contrario, el antiguo comulgatorio y capilla del Santo Cristo de Orán fue depósito, después de la restitución cristiana del templo, de un retablo compuesto por restos de otros altares, donde se ubicaría la escultura de la *Virgen de África* donada por José de Lima, coronel del regimiento de infantería de Galicia, a la sazón benefactor de otras muchas piezas artísticas.

Pocas décadas sirvió este programa religioso para disfrute de la población de Orán, pues la iglesia quedó sumida en una ruina prácticamente total a consecuencia del catastrófico terremoto de 1790<sup>22</sup>. A excepción de la sacristía, el resto de la iglesia –sobre

<sup>22</sup> Senhadji, “Las iglesias españolas”, 237-258.

todo la cubierta– se vino abajo, provocando la caída de las casas anexas del capellán, el sochantre y el organista, que perecieron junto a miembros de sus familias. Como cabría esperar todas las alhajas, ornamentos e imágenes que pudieron ser rescatadas finalizaron repartidos por distintas poblaciones españolas, sobre todo, situadas en la franja del levante peninsular.



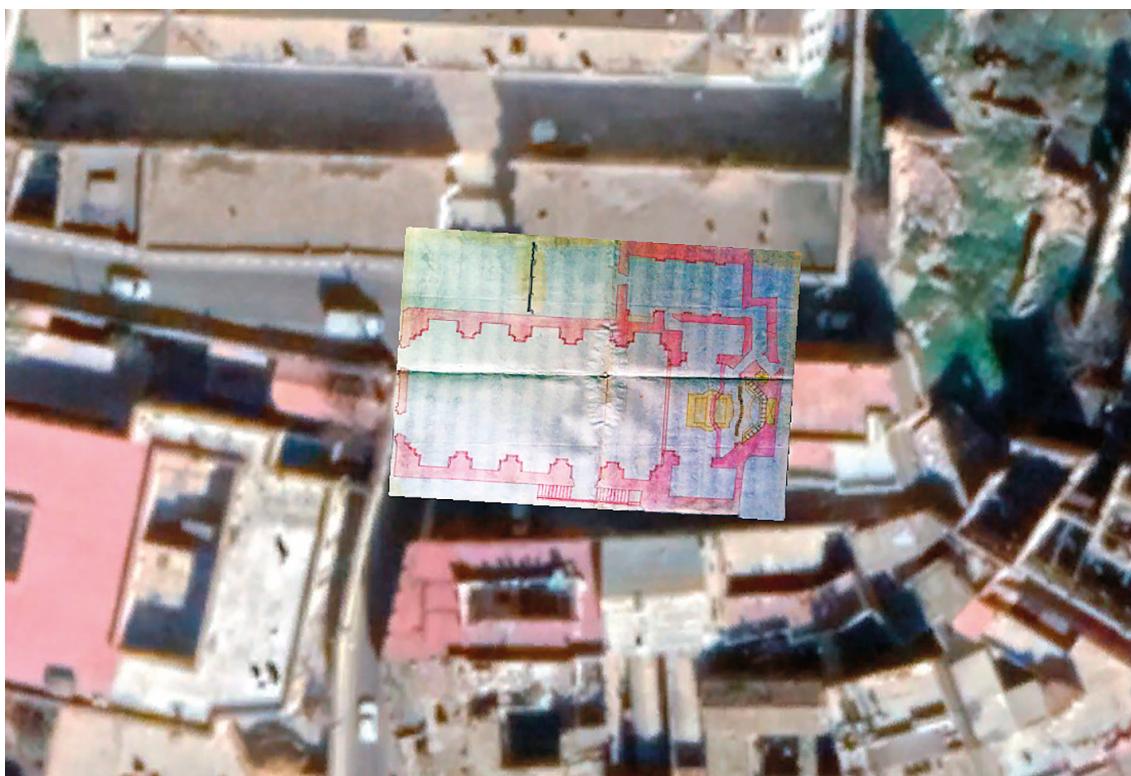
▪ Fig. 7. Planta y situación de la Iglesia Mayor, fragmento del proyecto para construir un hospital. 1835. Service Historique de la Défense de Vincennes, 1VH1310.

Un capítulo igualmente importante sobre el final de estos edificios religiosos corresponde a los momentos previos a producirse el abandono, cuando se demolieron y dejaron inservibles algunas fortificaciones. Al mismo tiempo el vicario consiguió ayuda para destruir los edificios y, sobre todo, los elementos religiosos que habían quedado en pie y no pudieron transportarse, caso de las mesas de los altares<sup>23</sup>.

Sin embargo, los restos de la iglesia de la Victoria permanecieron en pie durante varios decenios más; cuando las tropas francesas ocupan Orán en 1831 encontraron todavía sus ruinas, que fueron representadas en algunos planos<sup>24</sup>. Esto significa que aún debía conservar parte de sus muros y estructura arquitectónica. Sería la actividad constructiva y de reforma urbana de los ingenie-

<sup>23</sup> Sánchez Doncel, *Presencia...*, 827-831.

<sup>24</sup> Service Historique de la Défense de Vincennes (SHD), 1VH1310, *Projets pour construire un hôpital*, 1835.



▪ Fig. 8. Superposición de la planta de la iglesia de un plano de 1739 sobre el trazado urbano actual. Google Earth. 2020.

ros franceses la que motivó la destrucción total de los restos, principalmente cuando se inicia la construcción del hospital Baudens en uno de sus laterales (Fig. 7).

Desde entonces se había dado totalmente por perdido cualquier resto o vestigio de la Iglesia Mayor, hasta abril del año 2019 cuando se llevó a cabo una primera fase de un proyecto de investigación sobre la ciudad de Orán<sup>25</sup>. Las tareas consistieron en identificar y localizar posibles vestigios arquitectónicos, que previamente se habían documentado mediante trabajo de archivo, y con posterioridad ubicados topográficamente, relacionando la cartografía histórica con la actual (Fig. 8).

Estos trabajos permitieron localizar el solar donde estuvo edificada la Iglesia Mayor de Orán, junto a la calle Benamara Menouar, en pleno corazón del barrio de Sidi

El Houari. El análisis de los paramentos de las edificaciones existentes, sobre todo de la medianera de un solar que guarda la forma poligonal de la capilla mayor, desembocó en el descubrimiento de varios pilares empotrados en el muro divisorio, en cuidados sillares de piedra y con capiteles toscanos, que pertenecieron antaño al ábside del antiguo templo. Este hallazgo, totalmente inédito, nos ha permitido situar a la perfección la que fuera principal iglesia de la ciudad (Figs. 9 y 10).

#### EL INGENIERO JUAN MARTÍN ZERMEÑO EN ORÁN

No tiene mucho sentido, a estas alturas, descubrir el perfil biográfico y artístico completo de Juan Martín Zermeño (1700-1773)<sup>26</sup>. Su trayectoria como ingeniero militar le reportó una enorme celebridad en su

<sup>25</sup> Véase la nota al pie nº 1. Equipo formado por Antonio Bravo y Sergio Ramírez, junto al investigador Kouider Metair.

<sup>26</sup> Juan Manuel Alfaro Gil, "Juan Martín Zermeño. La ingeniería militar al servicio de la Ilustración (1713-1773)" (tesis doctoral, Barcelona, 2014).





▪ Fig. 9. Correspondencia de los restos de la capilla mayor con el trazo, marcado en rojo, de un plano de 1739. Fotografía de los autores.

época, interviniendo en obras de importancia hasta alcanzar puestos de suma responsabilidad tanto en la Península como fuera de esta. Con tan solo 19 años ingresó en el cuerpo de ingenieros reales y, tres décadas después, ascendió desde el grado de mariscal de campo al de comandante general de los ingenieros militares. Su obra se extiende por toda la geografía estratégica de la monarquía hispánica, bien como autor directo de los proyectos, bien como supervisor, destacando sus trabajos del tercer y cuarto recinto de Melilla, el castillo de Montjuic y el barrio de la Barceloneta, en Barcelona, o el castillo de San Fernando de Figueras, entre otros muchos.

La importancia de Orán para la corona española favoreció que Juan Martín Zermeno fuese nombrado gobernador de la ciudad<sup>27</sup>, mandato que comenzó a tener efecto el 4 de mayo de 1758 y que se extendió hasta 1765. No es el único caso que conocemos en

<sup>27</sup> AHDT, Parroquias, Orán, 1760-1780, caja 9.

el que un ingeniero militar de prestigio fuese nombrado gobernador de una plaza o ciudad fortificada, teniendo como antecedente el de Pedro Borrás en Melilla (1716-1719).



▪ Fig. 10. Una de las pilastras que ha logrado conservarse de la capilla mayor de la iglesia. Fotografía de los autores.

Es evidente que durante su gobierno en Orán, además de las funciones propias como gobernador, intervino directamente en todo lo relacionado con las obras de fortificación y arquitectura militar de la ciudad. Correspondiente a este periodo que corre entre 1758 y 1765 se emprendió la traza de murallas –especialmente la de la Marina, levantada desde los cimientos y dotada de puerta y bóvedas–, algunos cuarteles, un almacén de víveres en la zona del puerto y el nuevo ingreso, alojamiento de la guarnición y restauración general del castillo de Rosalcázar, uno de los más emblemáticos y antiguos de la ciudad<sup>28</sup>. Además, protagonizó una serie

<sup>28</sup> Sánchez Doncel, *Presencia...*, 340-341; Antonio Bravo Nieto, Sergio Ramírez González y Kouider Me-



de brillantes actuaciones estratégico-defensivas e ideó un sistema de señales en el castillo de Santa Cruz, de cara al aviso ante la llegada de embarcaciones y tropas enemigas de a pie.

Más allá de sus funciones como gobernador e ingeniero militar, nos interesa en estos momentos su acercamiento a la institución eclesiástica y su papel como promotor de obras artísticas de enorme calado, caso de las integradas en las reformas de la capilla mayor de la iglesia de la Victoria. Ciertamente es que la relación de los gobernadores con la Iglesia en este tipo de plazas no fue siempre de lo más idílica, pues era habitual que se produjeran injerencias y tensiones más o menos elevadas, con base en la constante lucha de poder<sup>29</sup>. Es decir, las polémicas despertadas por las repetidas intrusiones del gobernador en las decisiones religiosas y las del vicario en la administración civil. A pesar de ello, los gobernadores siempre tuvieron en consideración las urgencias de los inmuebles de la Iglesia, atendiendo, por un lado, las necesidades de los habitantes del lugar y, por el otro, a sus intereses propios conforme a las mercedes religiosas que pudieran recibir de momento o en el futuro.

En cartas enviadas a Luis Fernández de Córdoba Portocarrero –arzobispo de Toledo– en julio de 1760, Zermeño informa que se había podido cumplir uno de los cometidos por los que había desembarcado en Orán<sup>30</sup>. Se estaba refiriendo a la armonía perdida entre el gobernador y el vicario, y su clero, en tiempos pasados, y que él pudo restablecer a pesar de las dificultades.

tair, "De Diego de Vera a Juan Martín Zermeño: tres siglos de reformas en la arquitectura del castillo viejo de Rosalcazar en Orán, Argelia", en *Defensive Architecture of the Mediterranean*, vol. XII, editado por Julio Navarro Palazón y Luis José García-Pulido, 1077-1084. Granada: Universidad de Granada - Universitat Politècnica de València - Patronato de la Alhambra y Generalife, 2020.

<sup>29</sup> Beatriz Alonso Acero, "Orán y Mazalquivir en la política norteafricana de España", 1589-1639 (tesis doctoral, Madrid, 1997), 319-332.

<sup>30</sup> AHDT, Parroquias, Orán, caja 8, 1760-1770.

Ahora bien, hubo un punto de inflexión en la trayectoria de Zermeño en Orán que, estamos seguros, condicionó su papel de benefactor en las reformas de la Iglesia Mayor. Según se informa a través de la correspondencia epistolar, poco antes de 1760 Zermeño sufrió un grave accidente al caer de un caballo, que estuvo a punto de costarle la vida. De hecho, se apuntaba que el que hubiera recobrado la salud era prácticamente un milagro. Durante su convalecencia, y a instancias de Fernández de Córdoba, recibió todo tipo de atenciones médicas y espirituales, que con toda probabilidad fueron decisivas para su restablecimiento. Las mencionadas misivas daban fe asimismo del agradecimiento de Zermeño por la mediación que desempeñó el prelado<sup>31</sup>. Sea como fuere, este suceso debió suponer un antes y un después para el ingeniero, quien quiso corresponder el favor obtenido al recobrar la salud con la erección de un suntuoso retablo y la decoración de la capilla mayor de la iglesia de la Victoria.

En otro orden de cosas, y a pesar de la lógica preparación técnica y arquitectónica de Juan Martín Zermeño, no hemos podido documentar que participara directamente en estos proyectos relacionados con la iglesia, aunque es cierto que su gobierno coincide cronológicamente con un periodo en el que la ciudad estaba inmersa en plena rehabilitación de la capilla mayor.

#### LA REHABILITACIÓN DE LA CAPI-LLA MAYOR

Al igual que ocurrió con otras capillas de la iglesia, también la mayor sufrió graves desperfectos durante la dominación otomana, quedando prácticamente despojada de sus bienes muebles. La misma suerte corrió el coro con su correspondiente órgano, como ya avanzamos en líneas precedentes localizados en la parte central de la nave. A partir de aquí, con la restitución del culto cristiano en 1732, y tras los continuos requerimientos a las autoridades episcopales y delegados rea-

<sup>31</sup> AHDT, Parroquias, Orán, caja 8, 1760-1770.

les, comenzaron los trabajos para devolverle su primitivo esplendor, con cambios sustanciales que implicaron la integración del coro a la capilla mayor<sup>32</sup>. Pocos datos quedan sobre cómo se encontraba ornamentado este espacio hasta principios del siglo XVIII. Entre ellos, referencias al retablo principal que, según reflejan los documentos, quedó finalizado en tiempos del arzobispo de Toledo y cardenal Bernardo Sandoval y Rojas, esto es, entre 1599 y 1618. Por tanto, un retablo que se nos antoja continuaría trazas manieristas con una estructura arquitectónica en madera complementada con decoración de pinturas sobre lienzo. Este quedaría adosado al muro poligonal de la cabecera, a partir de un altar mayor elevado sobre gradas.

Bajo la misma forma y disposición aparecía la capilla en el plano de 1734, con el añadido de una baranda sinuosa de bronce que servía de separación al presbiterio. Todo cambia en el correspondiente a 1739, cuyos trazos en colores rojo y amarillo marcan tanto los elementos arquitectónicos heredados, como aquellos que se proyectaban para su reforma. Qué duda cabe, que las grandes intervenciones quedarían restringidas a la zona de la capilla mayor, en tanto las conocemos al detalle a tenor del informe adjunto que firmó el coronel e ingeniero director Juan Bautista Mac-Evan el 2 de abril del mismo año, a instancias del vicario Mateo de Mendieta<sup>33</sup>. En realidad, se trata de una declaración de intenciones acerca de las obras necesarias, incluyendo el presupuesto económico al que ascenderían en opinión de los especialistas asentados en la plaza de Orán<sup>34</sup>. Conscientes de la escasez de medios económicos con los que contaban solicitaron al rey, de manera paralela, que concediera permiso para em-

plear en los trabajos a los maestros y peones presidarios.

El primer punto estaría dedicado a la ejecución del tabernáculo, a situar de manera independiente sobre lo que serían las antiguas gradas y del que se debatía sobre si hacerlo de mármol de Málaga –ascendiendo su coste a 6000 pesos– o de madera dorada, alcanzando los 2000. Detrás del tabernáculo iría colocado el coro en madera de nogal, con once siales, extendidos a lo ancho, y perfilando una leve curva en la parte central. Dicho coro se propuso que fuera complementado en la parte superior, y sobre un arco elíptico, por una tribuna que diera cabida al órgano. Su acceso fue proyectado, a modo de escalera helicoidal, inserto en el ancho muro de la cabecera y abierto al pasillo que conectaba con la sacristía. A tales obras había que unir la intervención en las criptas subterráneas, el pavimentado del suelo y el mobiliario meramente práctico. La suma del presupuesto ascendía a la notable cantidad de 13.000 pesos<sup>35</sup>.

En aquellos momentos, se iniciaba un recorrido de unas tres décadas, en las que con cierta cadencia irían haciéndose realidad las reformas arquitectónicas y el acopio de obras artísticas, con leves diferencias respecto al proyecto inicial. Lógicamente fue necesario acabar las primeras, con desarrollo en la década de los 40, para acometer la ejecución de las segundas. Aun así, quedó tiempo y dinero en aras de hacerse con imágenes escultóricas que tendrían un papel capital en la nueva capilla mayor. Nos referimos a la *Virgen de la Victoria*, titular del templo y patrona de la ciudad, adquirida en 1746 por 406 reales y 20 maravedíes, sin contar los adornos en plata<sup>36</sup>. Se trataba de una talla completa con el *Niño Jesús*, policromada y estofada, provista de asiento sobre pedestal a modo de escabel de nubes con cabezas de querubines. Una obra que, además, tuvo

<sup>32</sup> AHDT, Parroquias, Orán, Caja 2, 1730-1750.

<sup>33</sup> Juan Bautista Vilar, "Ciudades fortificadas españolas en el norte de África. Orán-Mazalquivir como compendio y modelo de enclave español en el Magreb", en *II Jornadas sobre fortificaciones Modernas y contemporáneas. Mediterráneo occidental (1500-1936)* (Cartagena, 2004), <http://www.aforca.org/bautista.htm>.

<sup>34</sup> AHDT, Parroquias, Orán, Caja 2, 1730-1750.

<sup>35</sup> AHDT, Parroquias, Orán, Caja 2, 1730-1750.

<sup>36</sup> AHDT, Fondo Libros, nº 3409, Libro de fábrica, 1732-1733, s/f.

que esperar unos años para ser colocada en su lugar, pues el retablo mayor que presidiría no estaba aún realizado. Esto no evitó que, en 1756, la colocaran de manera provisional en el altar mayor, a la espera de fraguar el mobiliario de su entorno<sup>37</sup>.

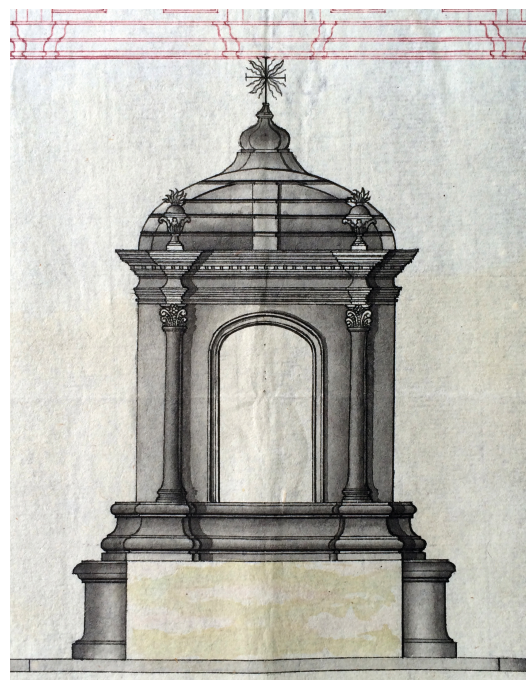
En una empresa de tal calibre fue indispensable la aportación promotora de entes y particulares. Si las obras estructurales partieron de la iniciativa y sufragio de la diócesis, con la contribución de la Corona, la parte concerniente al mobiliario artístico encontró su impulso definitivo en el patrocinio particular, en especial el del gobernador Juan Martín Zermeño. Varios son los elementos más relevantes que compondrían su ornamento. Uno de ellos, el tabernáculo, cambió su ubicación desde el retablo mayor al centro de la capilla –reaprovechando algunos de sus elementos–, de ahí que tuvieran que modificarse las gradas del presbiterio a cargo del maestro alarife Ramón Campaner. Finalmente quedaría compuesto de madera dorada, al igual que el sagrario que albergaba en su interior acompañado de seis ángeles tallados –de 2 varas de alto–, rematándose con la imagen de *Cristo Resucitado*<sup>38</sup>. En su factura, estuvieron implicados los maestros tallistas Mateo Sanz, José García Cuevas y Pedro Juan Gilibert, con asentamiento todos ellos en la zona del levante peninsular. El más destacado de los tres sería el primero, Mateo Sanz, con un considerable despliegue en los trabajos de la Iglesia Mayor y de otros monumentos civiles de la ciudad, como la escultura pública de Carlos III llevada a cabo en 1771 para ser colocada en la actual plaza de la Perla<sup>39</sup>. Desconocemos si el tabernáculo diseñado por Mac-Evan algunos años antes fue el finalmente efectuado; el dibujo deja vislumbrar una pieza a medio camino

<sup>37</sup> AHDT, Fondo Libros, nº 3439, Libro de alhajas y ornamentos que el Emin. Sr. Cardenal Astorga..., f. 90r.

<sup>38</sup> AHDT, Parroquias, Orán, 1600-1760, caja 11.

<sup>39</sup> AGS, MPD, 04, 110, Elevación en perspectiva de la columna, y busto, según se demuestra por frente, y reverso con los costados del pedestal del monumento de Carlos III en Orán, 1772.

entre lo barroco y lo clásico, en función de un desornamentado módulo cúbico con cuatro huecos escarzanos, columnillas de orden compuesto bajo amplias cornisas, y cúpula rebajada con remate de perfil bulboso. Algo que contrasta con la traza en planta del pedestal, imbuido de un mayor dinamismo sinuoso (Fig. 11).



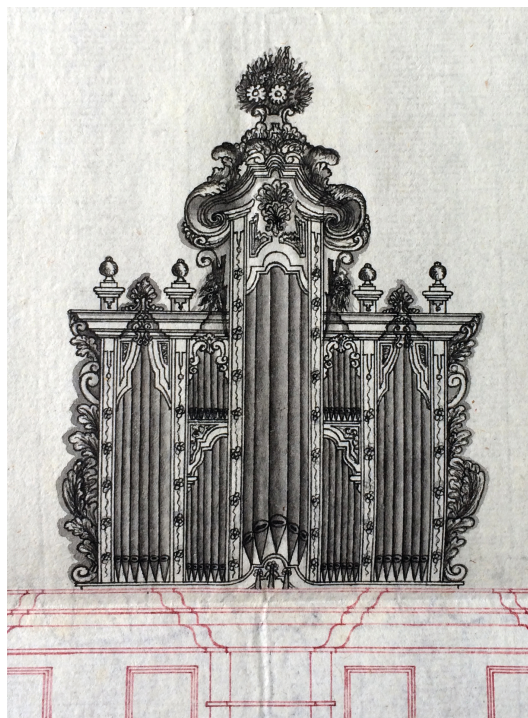
▪ Fig. 11. Juan Bautista Mac-Evan. Diseño de tabernáculo para la Iglesia Mayor de Orán. 1739. Archivo Histórico Diocesano de Toledo.

Donde sí hubo cambios respecto a los planes del principio fue en la ubicación del órgano, otra de las piezas fundamentales de la rehabilitación de la capilla mayor. De su frontal superior pasaría entonces a estar colocado por encima del arco del lado del Evangelio. Así, mientras que el juego de tubos vino de la ciudad de Málaga, la factura de la caja en madera tallada, policromada y dorada, recayó de nuevo en el maestro Mateo Sanz<sup>40</sup>. Presentaba repisa de madera, balconaje de hierro, celosía y molduras de madera, amén de unas superficies profusa-

<sup>40</sup> AHDT, Fondo Libros, nº 2117, Libro de fábrica, 1756, s/f.



mente talladas<sup>41</sup>. La única referencia a esta obra la tenemos en el dibujo que el mismo Mac-Evan acompañó al informe de 1739, el cual no sabemos tampoco si fue rectificado<sup>42</sup> (Fig. 12).



▪ Fig. 12. Juan Bautista Mac-Evan. Diseño de órgano para la Iglesia Mayor de Orán. 1739. Archivo Histórico Diocesano de Toledo.

El órgano despliega una impronta mucho más barroca que el tabernáculo, en virtud de una caja de gran recargamiento ornamental a partir de perfiles mixtilíneos, placas recortadas y tornapuntas, entre golpes de talla donde predominan los acantos, veneras y guirnaldas florales y frutales. En los años 50 se conformó asimismo la sillería del coro, con su facistol y quince sitalia, llevada a efecto con tablonés de nogal y presidida por el emblema de San Pedro sostenido por ángeles. Su autor, Mateo Sanz, recibió la ayuda de los carpinteros Isidoro Garizábal y

Julián Fernández<sup>43</sup>. A su alrededor, y acotando el presbiterio, se hicieron balaustradas de hierro con dos atrileras en forma de águilas, llevadas desde Cartagena y ejecutadas por el maestro José Domínguez.

Sin duda, la empresa más ambiciosa en la rehabilitación de la capilla mayor, y en la que el ingeniero militar Juan Martín Zermeño se volcó de una manera especial, fue el retablo principal iniciado entre 1758-1760, desde luego una de las más costosas. Son varios los testimonios documentales, donde se hace hincapié en las diversas partidas económicas que hiciera, para el proyecto, el comandante general:

“Donación del Excmo. Sr. Don Juan Martín Zermeño. Cargo. Primeramente se le hace cargo a dicho mayordomo de cuatro mil doscientos veinte y nueve reales y ocho maravedíes vellón que ha recibido de Don Manuel Requena sargento mayor de esta plaza por entero pago de los veinte y cuatro mil doscientos veinte y nueve reales y ocho maravedíes de vellón que el Exmo. Sr. Don Juan Martín Zermeño comandante general que fue de estas plazas cedió a favor de la fábrica de esta iglesia mayor, y para invertirlo en la obra de su retablo mayor como así se practicó”<sup>44</sup>.

Para 1758 se tiene ya constancia de su principio, según consta en las relaciones de pagos. Su autor fue el maestro tallista alicantino Ignacio Esteban, al cual se le entregaron como anticipo 10.000 reales sobre un total de 20.000. Al mismo tiempo, tramitaron las gestiones y retribuciones del traslado, esto es, 1500 reales al patrón Juan Santo Andreu por su conducción de Cartagena a Mazalquivir, 108 a los marineros que lo llevarían desde este último puerto a Orán y 2144 por los jornales y materiales para su montaje<sup>45</sup>. Habría

<sup>43</sup> AHDT, Fondo Libros, nº 2117, Libro de fábrica, 1756, s/f.

<sup>44</sup> AHDT, Fondo Libros, nº 2117, Libro de fábrica, 1756, s/f.

<sup>45</sup> AHDT, Fondo Libros, nº 2117, Libro de fábrica, 1756, s/f.

<sup>41</sup> AHDT, Fondo Libros, nº 3439, Libro de alhajas y ornamentos que el Emin. Sr. Cardenal Astorga..., f. 148r.

<sup>42</sup> Vilar y Epalza, *Planos y...*

que esperar a 1766 para verlo finalizado en su conjunto, tanto a nivel escultórico como de dorado. Justamente en este último apartado se invirtió una elevada suma de dinero en cubrir los estipendios de los doradores y pintores Juan Duque, Manuel Meliá, José Rubín, Gerónimo Ferreira y Pedro Andrés, encargados asimismo de la aplicación de pan de oro al tabernáculo. Pocos años después deciden realzar aún más el retablo y, por ello, introducen en su último cuerpo cuatro tableros con columnillas tallados por Mateo Sanz –artífice asimismo del resto de esculturas–, y dorados y policromados por Juan Fenol con la ayuda del valenciano Ramón Vilata. Los dos últimos constituyeron, además, la mano de obra empleada en la decoración parietal definitiva de la capilla mayor, de “ramos de oro” vegetales, sufragada por la Corona bajo la mediación del ministro de hacienda Joaquín Nicolás de Iturbe.

Conforme a lo dictado por los documentos de la época, el retablo mayor se adaptaba al testero poligonal de la cabecera, extendiéndose por un lado hasta la puerta de la sacristía y, por el otro, hasta el pilar de la capilla de la Virgen de la Peña de Francia. Estaba dorado sobre fondo policromado en blanco y provisto de motivos ornamentales vegetales y florales en talla, amén de complementos como ocho cornucopias con espejos que donó a la iglesia el ingeniero José Dufresne, cuando era comandante general. En cuanto al programa iconográfico, el pedestal quedaba definido por relieves con los misterios gozosos, es decir, la *Anunciación*, *Visitación*, *Nacimiento*, *Circuncisión* y *Epifanía*. El cuerpo principal acogía en las hornacinas laterales las esculturas del patrono *San Bernardino*, *Santa Bárbara*, *San José* y *San Fernando*, mientras que el hueco central con acceso al camarín lo ocupaba la *Virgen de la Victoria*<sup>46</sup>. En cuanto al ático, quedó capitalizado por la figura del *Padre Eterno*, el *Espíritu Santo* y *Ángeles trompeteros*, junto a los cuatro

relieves añadidos relativos a la conquista de la plaza de Orán por el Cardenal Cisneros y el de Santiago Matamoros<sup>47</sup>.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

Este estudio de Orán y de sus circunstancias durante el período en el que fue una ciudad española, nos permite comprobar cómo en ella se reproducían muchos modelos y formas que también se daban en otras poblaciones hispanas. Todo ello a pesar de un carácter específico y particular debido a su situación geográfica.

Uno de los elementos que nos permite demostrar lo anterior es precisamente el que se deriva de sus propios edificios religiosos. Después de haber acometido el análisis de los documentos referentes a las reformas artísticas de la antigua iglesia de la Victoria de Orán, podemos llegar a imaginar cómo fue la configuración arquitectónica y el mobiliario que completó el programa de su capilla mayor, imbuida de un enorme esplendor y suntuosidad. A pesar de su lejanía respecto a la Península, y sus especiales condiciones contextuales, se erigió conforme a las directrices estilístico-temporales desarrolladas en territorio hispano, sin ningún tipo de desfase. Por desgracia, poco de lo que aquí se estudia ha llegado hasta nosotros. De su arquitectura, solo leves vestigios de pilares de la capilla mayor; del mobiliario, rescatado en sus piezas más significativas, se hizo un listado de las poblaciones y templos –principalmente levantinos– donde serían depositados<sup>48</sup>, aunque una primera aproximación a estos no ha ofrecido todavía los resultados y concordancias esperadas.

En estas líneas hemos intentado reconstruir una página de tales fábricas, de su construcción y de su destrucción final, quedando como un nuevo aspecto de la memoria que debe ser recordado si queremos contextualizar una época y una forma de vivir en las ciudades de frontera norteafricanas.

<sup>46</sup> AHDT, Fondo Libros, nº 3439, Libro de alhajas y ornamentos que el Emin. Sr. Cardenal Astorga..., f. 137r.

<sup>47</sup> AHDT, Parroquias, Orán, 1600-1760, caja 11.

<sup>48</sup> Sánchez Doncel, *Presencia...*, 554-566.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alfaro Gil, Juan Manuel. "Juan Martín Zermeno. La ingeniería militar al servicio de la Ilustración (1713-1773)". Tesis doctoral. Universidad de Barcelona, 2014.
- Alonso Acero, Beatriz. "Orán y Mazalquivir en la política norteafricana de España, 1589-1639". Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1997.
- Alonso Acero, Beatriz. "Iglesia e Inquisición en la España Norteafricana: Orán y Mazalquivir a fines del reinado de Felipe II". *Hispania Sacra*, vol. 50, nº 101 (1998), 101-132.
- Bravo Nieto, Antonio y Sergio Ramírez González. "Arquitectura religiosa en fortificaciones de Orán y Mazalquivir en el siglo XVI: varias obras de Jacome Palearo Frattín y Juan Bautista Antonelli". En *Defensive architecture of the Mediterranean*, coordinado por Pablo Rodríguez Navarro, 457-464. Turín: Politecnico di Torino, 2018.
- Bravo Nieto, Antonio, Sergio Ramírez González y Kouider Metair. "De Diego de Vera a Juan Martín Zermeno: tres siglos de reformas en la arquitectura del castillo viejo de Rosalcazar en Orán, Argelia". En *Defensive Architecture of the Mediterranean*, vol. XII, editado por Julio Navarro Palazón y Luis José García-Pulido, 1077-1084. Granada: Universidad de Granada - Universitat Politècnica de València - Patronato de la Alhambra y Generalife, 2020.
- Gaver, Antonio y Alejandro de la Mote. *Inscripciones de Orán y Mazalquivir y catálogo de sus gobernadores (Ms.) (1746-1747)*. Fundación Lázaro Galdiano, M-6-3-5.
- Khelifa, Mohamed Amine. *Monarquía de España, ss. XVI-XVIII: evolución cronológica del sistema defensivo de Orán y Mazalquivir*. Archivo de la frontera, banco de recursos históricos, 2015.
- Metair, Kouider. *Guide Bel Horizon des monuments historiques et sites naturels d'Oran*. Orán: Bel Horizon, 2007.
- Metair, Kouider. *Oran, une ville de fortifications*. Orán: Bel Horizon, 2012.
- Roel, Luis. *Descripción particular concisa, pero verdadera, de la ciudad de Orán en África, según su estado y circunstancias en fin del año de 1789*. Madrid: Blas Román, 1790.
- Sánchez Doncel, Gregorio. *Presencia de España en Orán (1509-1792)*. Toledo: ISETSI, 1991.
- Sánchez González, Ramón. "La plaza de Orán en el siglo XVIII y el estamento eclesiástico". En *Orán: historia de la corte chica*, coordinado por Miguel Ángel de Bunes Ibarra y Beatriz Alonso Acero, 399-432. Madrid: Polifemo, 2011.
- Senhadji, Dalila. "Las iglesias españolas de Orán, 1509-1708". En *Las campanas de Orán, 1509-2009: Estudios en homenaje a Fatma Benhamamouche*, editado por Ismet Terki Hassaine, José E. Sola Castaño, Alejandro Ramón Díez Torre y Manuel Casado Arboniés, 237-258. Alcalá de Henares, 2012.
- Vilar, Juan Bautista. "Ciudades fortificadas españolas en el norte de África. Orán-Mazalquivir como compendio y modelo de enclave español en el Magreb". En *II Jornadas sobre fortificaciones Modernas y contemporáneas. Mediterráneo occidental (1500-1936)*. Cartagena, 2004. <http://www.aforca.org/bautista.htm>.
- Vilar, Juan Bautista y Mikel de Epalza. *Planos y mapas hispánicos de Argelia, siglos XVI-XVIII*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1988.
- Ximénez de Sandoval, Crispín. *Las inscripciones de Orán y Mazalquivir: noticias históricas sobre ambas plazas desde la conquista hasta su abandono en 1792*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de R. Vicente, 1867.